

# ANUARIO IEHS

**22**

2007

Omar Acha, **La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX**, Buenos Aires, EUDEBA, 2006. 329 páginas.

Un estudio que apele a un análisis de registro biográfico siempre entraña algunos riesgos. No dejarse avasallar por las tentaciones de la singularidad, ni perderse en el marasmo del contexto requiere una ardua tarea, ya que obliga a atender a ambas dimensiones simultánea y complejamente. Omar Acha, en **La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX**, ha sabido asumir el desafío y llegar a resultados que no sólo ponen en conocimiento del sujeto estudiado sino también, y particularmente, invitan a la reflexión y al debate sobre cuestiones tan centrales a la historiografía como el carácter intersticial y contradictorio de la relación entre individuo y sociedad, tanto como de las grandes problemáticas políticas y sociales que atravesaron la Argentina del siglo XX.

Así, y a través de un abordaje exhaustivo, estudia la vida singular de Puiggrós sin descuidar la superficie social en la cual actuó, en una pluralidad de campos<sup>1</sup>, abordando especialmente el itinerario político-intelectual de un personaje cuya experiencia reflejó, y a la vez puso en evidencia, la dinámica política, social y cultural de la Argentina.

Puiggrós había nacido en 1906, en un hogar de inmigrantes prósperos y educado bajo los principios del catolicismo, tempranamente defraudó el mandato de continuar y engrandecer la empresa familiar para dar cumplimiento a su vocación de escritor. Vocación que iba ineludiblemente asociada a los intereses políticos. Fue militante comunista hasta 1946, cuando fue expulsado del Partido acusado de traición por filoperonismo. Si bien, por un largo período mantuvo la esperanza de poder desplazar a la dirigencia partidaria, se fue resignando gradualmente a ser un intelectual próximo, al mismo tiempo que crítico, al movimiento peronista. Esa cercanía se fue construyendo a partir del convencimiento de que la peronización de la clase obrera era indiscutible y que desde esa realidad debía partir todo proyecto revolucionario. Aún así, no se afilió al peronismo hasta 1972 y prefería llamarse peronólogo antes que peronista. Fue parte de la conducción de Montoneros a la vez que símbolo de esa organización en tanto argumento viviente de que peronismo y revolución estuvieron asociados desde temprano.

El reconocimiento que alcanzan las biografías de personajes anónimos es, en buena medida, resultado del encanto de las vidas supuestamente simples y ocultas. Sin embargo, y como sostuviera José Luis Romero, a las biografías de los "notables" no les falta, en cambio "la medida emoción que le proporciona la gravedad y trascendencia de su influencia".<sup>2</sup> En ese sentido, Omar Acha ha tenido el privilegio y la agudeza de estudiar a un individuo que reúne ambas condiciones, dado que fue público e influyente, pero es hoy un sujeto del que se rescata poco más que su nombre, incluso en campos donde su presencia podría imaginarse más viva. Es por ello, que el libro se presenta como un intento de devolverle a Puiggrós su lugar en la historia y la tarea se encara a partir de reconstruir los derroteros ya citados (político e intelectual) pero también a través de un

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu, "L'illusion biographique", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1986, pp. 62-72.

<sup>2</sup> José Luis Romero, *Sobre la Biografía y la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945, pp. 7-8.

fino análisis de la dimensión privada y personal que pone en evidencia que las identidades se construyen a través de la imbricación de la vida privada, pública y política.<sup>3</sup>

Por lo tanto, un aspecto que merece ser señalado –y celebrado– es que Acha logra poner en escena a un Puiggrós que se desenvolvió en diferentes escenarios y desplegó una multiplicidad rica y compleja, pues como toda identidad, la suya estaba sistemáticamente disociada y era un plural el que la habitaba.<sup>4</sup>

El libro está articulado, obviamente, a partir de las diferentes etapas de la vida del biografiado. Pero, lo que no es tan obvio es que esas etapas están definidas y caracterizadas por la política, ya que como establece el autor, Puiggrós construyó su identidad (sus identidades) a partir de lo político y de las contradicciones que de allí manaban. Al respecto es interesante el concepto de encrucijadas que Acha utiliza y que, lejos de ser un significante vacío, es lo que permite caracterizar a un Puiggrós siempre en tensión, “escindido entre dos orbes, dos identificaciones, dos deseos condenados a aparearse”. En esas dualidades condicionantes emergen dos conceptos claves: nación y revolución que fueron a la vez constitutivos de su identidad tanto como fuentes de conflictividad interior. Pero, además son los conceptos que mejor permiten pensar en su práctica política y explicar su acercamiento al peronismo, entendido como canal de nacionalismo y de constitución del “pueblo”, sin abandonar nunca una impronta marxista que parecía tranquilizar sus anhelos de revolución.

Sin duda, Puiggrós entendía al pensamiento como una forma de acción y desarrolló un sistemático abordaje sobre la articulación entre la voluntad popular y nacional y la revolución que llevaría a un mundo más justo. Ese tópico de su pensamiento fue también el eje de su definición identitaria.

Como queda dicho, Omar Acha propone y sugiere una serie de debates e invitaciones a reflexionar sobre un repertorio de temas primordiales de la historia contemporánea de la Argentina. En ese sentido, evidencia a través de un trabajo empírico preciso y de un pensamiento penetrante que una biografía, en última instancia, no es de una persona singular<sup>5</sup>, sino que de algún modo es la de un individuo que concentra en su persona características de su grupo de pertenencia y que se encuentra cruzado por aspectos ligados a los imaginarios sociales en que pueblan los vínculos, las ideologías, los sistemas axiológicos, las creencias y los modelos perceptivos de su tiempo y su cultura.

De esa multiplicidad de problemáticas que la experiencia vital de Puiggrós dio cuenta, y Acha estudia, me voy a detener en el nacionalismo “puiggrosiano” ya que entiendo que implica un llamado de atención necesario sobre las implicancias, características y sentidos de los diferentes “nacionalismos” existentes en el siglo XX argentino. En particular, el concepto de nación de Puiggrós partía de considerar que se trataba de una entidad incompleta, sería realizada en el porvenir. En ese sentido, es muy interesante el juego comparativo con los nacionalismos que Acha denomina románticos y reaccionarios, sosteniendo que la exigencia nacional era más vigente en las izquierdas que en los nacionalismos de derecha. Efectivamente, desde mi punto de vista, la mayoría de

<sup>3</sup> Bobbio, N., *Democracy and Dictatorship. The nature and limits of State power*, Minneapolis, University of Minnesota press, 1989.

<sup>4</sup> Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del Poder*, Madrid, La Piqueta, 1980, pp.7-8.

<sup>5</sup> Giovanni Levi, “les usages de la biographie” en *Annales, ESC*, 44, 1988, p. 1327.

esos movimientos de derecha invocaron al nacionalismo como un recurso ideológico de tono sentimental para disciplinar y desactivar a la sociedad. Sin embargo, la historia es siempre más compleja de lo que en principio podría suponerse y es allí donde se puede hacer una correlación entre Puiggrós y Leopoldo Lugones. Como señala Acha, Puiggrós cuestionaba el militarismo lugoniano, pero coincidía con éste en la apelación a un caudillo dirigente de multitudes y transformador social. En ese sentido, y más allá de que uno apostara a una perspectiva popular y el otro invocara una voluntad elitista, ambos hibridaban una serie de pensamientos circulantes en la época, que iban desde Carlyle y Nietzsche hasta algunos postulados de los llamados idearios avanzados y se mostraban convencidos de que los artistas implicaban una promesa cierta de una conducción más espiritualista.

Pero, especialmente quiero llamar la atención sobre la representación nacionalista de ambos ya que, tanto para uno como para otro, la nación era un proyecto de futuro y se fundaba en la necesidad de clausurar el pasado para poder poner en marcha un proceso que llevara al progreso. En ese sentido, me parece oportuno recordar que la necesidad de estudiar el pasado para poder cerrarlo definitivamente tanto como la idea de progreso como camino inapelable fueron postulados que el liberalismo impulsó como bandera. Por lo tanto, y sumándome a la invitación a los debates que realiza Omar Acha a lo largo de su libro, entiendo que se vuelve necesario pensar y discutir sobre los significados y alcances de los nacionalismos y, a partir de allí, reflexionar sobre la presencia de algunos postulados liberales en pensamientos que se presentaban, precisamente, como su antítesis.

Las temáticas que este libro propone no acaban allí, sino que por el contrario son muy abarcativas como la propia vida de Puiggrós. Así, al correr de las páginas se van presentando reflexiones y preguntas, profusamente planteadas, sobre diversas cuestiones tales como la compleja relación entre intelectuales y partidos, el peronismo y la revolución, la constitución del pueblo como actor político y social, el imperialismo y la violencia como instrumento político, entre muchos otros temas.

Un intenso trabajo erudito y un análisis sutil caracterizan a este libro que permite saber de un intelectual singular y destacado tanto como acercarse a los procesos centrales de la historia argentina contemporánea. Convincentemente, el libro se construye a partir de una pregunta inquietante y necesaria que convoca a repensar el papel de los intelectuales y el sentido más profundo de la Historia. De tal modo, la rica experiencia vital e intelectual de Puiggrós le sirve a Omar Acha para aportar elementos a una discusión urgente e inexcusable que viene proponiendo en cada uno de sus trabajos.

Olga Echeverría  
(IEHS-UNCPBA/CONICET)

\* \* \*